

Alfonso Armada, *Cuadernos africanos*, Ediciones Península, 2019, 499 páginas, ISBN: 9788499428031

Mbuyi Kabunda, Universidad Autónoma de Madrid

Concebido en torno a cinco cuadernos (capítulos), esta segunda edición de Cuadernos africanos, prologada por Pedro Rosa Mendes, se adentra en las entrañas del África profunda, sus penas y alegrías, luces y sombras, convirtiéndose en una obra de referencia obligada para todos aquellos que se interesan a los problemas del África Subsahariana, su historia, geografía culturas y manifestaciones sociales. El libro está en la intersección entre la poesía, los relatos, los análisis científicos y las extrapolaciones, dando al conjunto de la obra una armonía y profundidad inusual. En pocas palabras, se trata de un libro sólido, de fácil lectura y redactado con rigor.

Pasa revista a los conflictos y los grandes acontecimientos políticos sucedidos en países como Angola, Mozambique, Liberia, Sierra Leona, Uganda, Tanzania, Kenia, Sudán, Somalia Costa de Marfil, los Congos (Brazzaville y Kinshasa) y fundamentalmente en la región de los grandes lagos (RD Congo, Burundi, Ruanda).

El libro se inserta en la línea recta del afro-optimismo, huyendo de los prejuicios y de las ideas fáciles. Sus aportaciones consisten en las ideas siguientes:

1. Atribuye, con certeza, las responsabilidades de los problemas africanos a ambos lados del mar (la herencia y las políticas occidentales y las actuaciones (el mal comportamiento) de los propios dirigentes africanos);
2. El rechazo de la lectura primordialista o etnicista de los conflictos africanos, y en particular del genocidio de Ruanda (tanto hutus como tutsi hablan una misma lengua y tienen un mismo credo –animista-cristiano-) y de Somalia (entre subclanes que pertenecen a una misma etnia somalí);
3. La destrucción del continente por las políticas asesinas del BM y del FMI (en particular su responsabilidad directa e indirecta en el genocidio de Ruanda);
4. La explosión demográfica y el consiguiente desequilibrio entre la población y el espacio disponible (250 a 400 habitantes/Km²), como una de las causas del genocidio de Ruanda;
5. La denuncia del sistema de apartheid (colonialismo interno) o la opresión de unos negros por otros negros, en países como Burundi, Liberia, etc.

Se redujo el conflicto a las meras luchas ancestrales y tribales entre hutus y tutsis, perdiendo de vista que se trataba de un plan premeditado de exterminio de una parte de la población.

Este genocidio, el tercero del siglo XX, se llevó a cabo, sin la reacción rápida y contundente de los que hubieran podido pararlo, a pesar de las claras premisas e indicios tangibles de la catástrofe que iba a producirse.

Dicho sea de paso, el nuevo poder de Kigali realizó las peores violaciones de derechos humanos, en particular en el campo de refugiados de Kibeho, el 22 de abril de 1995 (en el territorio congoleño), donde millares de personas fueron masacradas por las tropas ruandesas y sus aliados de la AFDL congoleña, el Consejo de Seguridad decidió, a la sorpresa general, el levantamiento del embargo de armas destinadas a Ruanda, armas que serán utilizadas en las sucesivas guerras de la parte oriental de la RD Congo, con un balance de 6 a 8 millones de muertos, víctimas directas e indirectas de dichas guerras.

Algunas dudas:

-El uso del concepto de tribu, no recomendado por los africanistas y en las ciencias sociales, por su carácter etnocentrista y despreciativo;

-Las responsabilidades sobre el asesinato del presidente Juvénal Habyarimana (atribuido a “Akazu” (casa pequeña) y a los extremistas del *Hutu Power*, pasando por alto las eventuales responsabilidades del FPR cuyas tropas estaban en las inmediaciones o los alrededores del aeropuerto de Kanembe (Kigali) en el momento del *crash* o atentado aéreo, responsabilidades puestas de manifiesto por otras fuentes.

El libro es una gran aportación a la historia del África postcolonial, en particular a la lectura no exclusivamente etnicista de los conflictos y de las realidades africanas.

Desiree Bela-Lobedde *Ser mujer negra en España*, Editorial Plan B, 2018, 184 páginas, ISBN: 9788417001650

Núria Canalda Moreno, Universidad Autónoma de Madrid

En su autobiografía *Ser mujer negra en España*, Desirée Bela-Lobbede nos narra su experiencia como mujer racializada en territorio español. A través de su historia la autora cuenta lo que a nivel emocional le supuso descubrir lo que significa ser “negra” dentro de un contexto blanco y cómo, a lo largo de su vida, ha tenido que ir enfrentándose a estereotipos basados, no solo en su condición de persona racializada, sino también a aquellos que la exotizaban por su género vinculándolo a su etnia. Las propias inquietudes de Bela-Lobbedé relacionadas con la estética capilar afro, se convertirían en lo que la autora denomina “activismo estético”, una de las tantas reivindicaciones antiracistas que lleva a cabo la comunidad negra, no solo de España, sino también, y en especial, en EEUU.

La escritora nos presenta un relato sobre transiciones. En términos estéticos, para una persona negra, una “transición” es el cambio paulatino de alisarse el pelo a dejarlo crecer de forma “natural”. Usando este concepto como metáfora, la narración introduce todas aquellas interfaces, físicas y psicológicas, por las que pasa una mujer racializada en un contexto nacional “blanco”, todavía, salpicado por el colonialismo, el racismo y sus estereotipos.

Dividido en tres períodos de su vida - infancia, adolescencia y edad adulta- el texto ilustra el recorrido de una niña racializada en un país en el que existían escasísimos referentes de mujeres racializadas en los medios de comunicación.

En la segunda etapa del libro, la adolescencia, Bela-Lobbedé nos muestra cómo lo efectos del racismo insitucionalizado cuestionan la nacionalidad de una persona por cuestiones puramente étnicas y cómo, por lo tanto, no solo la etnia, sino la nacionalidad, se presentan como parámetros que permiten establecer un afuera constitutivo con las ciudadanas cuya identidad es transnacional.

Haciendo referencia al tipo de activismo político por el cual Bela-Lobbedé empezó a tener una mayor repercusión en redes sociales, el “activismo estético”, vemos cómo el racismo pone en peligro la salud de las mujeres negras a las que, en ocasiones, se les exige alisarse el pelo o blanquearse la piel con productos nocivos para su salud, para lograr alcanzar cánones de belleza “blancos” y, de esta forma, subir un escalafón en la jerarquía social dentro de un contexto donde- como señala la autora- ni tan siquiera las mujeres blancas cumplen los cánones de belleza impuestos. Dichas exigencias, no solo suponen un síndrome de “gato negro con ojos azules” (haciendo referencia a la novela *The bluest eye* de la recién fallecida y Premio Nobel, Tony Morrison) , sino que salpican el día a día de las mujeres racializadas, pues en ocasiones- tal y como se puede comparar con el documental *Hair* de Chris Rock al que hace referencia la escritora- el ser (algo más) aceptada dentro de una sociedad colonial salpica ámbitos como el laboral, en el que una estética “afro” puede conllevar un menor acceso al mercado laboral.

El hecho de que las mujeres negras sigan, todavía hoy en día, sufriendo ciertas imposiciones estéticas nos recuerda que, la transición más necesaria no pasa tan solo por comprender la estética afro, sino por convertirnos en una sociedad más hospitalaria y menos colonial y racista. Por este motivo, los relatos poscoloniales como el de Bela-Lobbedé son absolutamente necesarios, ya que nos permiten comprender que las identidades, a pesar de estar sometidas a cambios y negociaciones constantes, tienen una

carga histórica y, por ese motivo, como la autora advierte, el activismo estético no está tan solo relacionado a los cánones de belleza africanos poscoloniales o transnacionales, sino a también al hecho de entender que el cuerpo de las mujeres negras en su estado “no alterado” se convierte en un cuerpo politizado que se reivindica en el contexto represivo en el que vive. De esta forma lo negro y lo afro son disidentes y las mujeres negras, en términos de la tesis de la escritora haitiano-norteamericana Roxanne Gay en su autobiografía *Hambre*, se permiten ocupar cada vez más espacio, físico y metafórico, en un contexto en el que se enfrentan con modos de represión interseccionales.

Si bien el libro de Bela-Lobeddé puede resultar, en ocasiones, reificador, pretende dar una visión personal y experiencial de lo que supone ser mujer y negra en España y está plagado de referencias históricas (personales y colectivas) que pueden suponer una necesaria transición mental para todas aquellas “queridas personas blancas” que tengan acceso a su lectura, y un gran referente para todas aquellas personas negras que alguna vez se hayan planteado las mismas cuestiones que presenta la autora.

Carlos Lopes, *África en transformación. Desarrollo económico en la edad de la duda*, Los Libros de la Catarata-Casa África, 2019, 237 páginas, ISBN978-84-9097-727-9

Mbuyi Kabunda, Universidad Autónoma de Madrid

Estructurado en torno a diez capítulos, que incluyen la introducción y la conclusión, el libro de Carlos Lopes, redactado en un estilo fluido, asequible e impecable, es una obra de maestro, y por lo tanto de referencia obligada en la economía del desarrollo en África.

Estupendo equilibrio o síntesis de la teoría y de la práctica, la obra es el resultado de varios años de investigación, de docencia y de prácticas de campo. Presenta un conjunto de conocimientos sobre la economía africana, relacionada con los aspectos sociológicos (sociales), culturales y políticos, dando a la obra un carácter holístico, que huye de la tiranía de la econometría, de las estadísticas y de las matemáticas, además de pasar revista a las necesarias teorías del Estado y del desarrollo en África.

Al enfoque o la lógica de las estadísticas y/o matemáticas, el libro prefiere la lógica de las hipótesis, lo que lo convierte en una obra interesante basada en el difícil ejercicio de identificación de los desafíos y bazas de África, en la economía-mundo, un “continente en transformación”. Abre importantes debates sobre el desarrollo y el futuro de África, con la consiguiente propuesta de alternativas o vías de actuación y recuperación.

A nivel metodológico, el libro se aparta de las simplificaciones, tanto del afrocatstrofismo cínico como del afrooptimismo, a menudo de autocomplacencia, para analizar los problemas africanos de una manera realista y objetiva, poniendo constantemente de manifiesto hasta dónde llega la verdad y dónde empieza la intoxicación. De ahí sus dudas y críticas al llamado “despegue o arranque de África”, o el *Africa Rising*, que el autor considera como una visión simplista o un planteamiento erróneo.

El libro gira en torno a siete grandes aportaciones o ideas, expuestas a continuación:

1. La insistencia en todo momento en la pluralidad y diversidad en África, que se ha de tomar en cuenta en cualquier análisis. “África no es un país”, no es homogénea, ni monolítica. Es preciso hablar de Áfricas (en plural), y no de África.
2. África necesita la transformación estructural o la adopción de otro modelo de desarrollo, y no el ajuste estructural o privatizador profesado por el credo neoliberal.
3. El crecimiento africano de los últimos años, tan alabado, ha de matizarse, pues, se trata de un “crecimiento sin desarrollo”, al nacer de factores coyunturales: la demanda y el auge de precios de materias primas; de algunas reformas macroeconómicas, del fin de las guerras en varias regiones del continente y del dinamismo de las actividades populares de la economía solidaria, o de supervivencia.
4. El desarrollo de África pasa por la síntesis entre el humanismo (la promoción de los valores africanos), el panafricanismo (mal definido y expresado), el Estado westfaliano, y el cosmopolitismo (apertura a las experiencias de los demás). O de una manera concreta, se trata de combinar la industrialización a partir de las materias primas o productos básicos o la “industrialización verde” (África es un continente verde), la agricultura o el desarrollo agrícola (para hacer frente al crecimiento de la población y la fuerte demanda de alimentos), el desarrollo de las infraestructuras a partir del sector energético (electricidad e hidrocarburos), la combinación del desarrollo económico con el desarrollo social y el respeto medioambiental. En definitiva, África debe diversificar sus economías y exportaciones.
5. La presencia o cooperación china, al contrario de las especulaciones que suelen prevalecer sobre el tema, se explica por el hecho de que China necesita de África, y a su vez África necesita de China. Ambos socios se necesitan y se complementan: China está ayudando a África a dotarse de infraestructuras, a tener acceso a las inversiones directas extranjeras (IED), a beneficiarse de la reducción de la deuda y a conseguir las altas tasas de crecimiento. Junto al acceso a las tecnologías innovadoras y a la formación profesionalizada. Todo ello a cambio de

recursos naturales. En la opinión del autor, África debe aprovechar al máximo esta relación. Sin embargo, Carlos Lopes manifiesta, en un ejercicio dialéctico, que en esta cooperación, África da prioridad a la salud económica a corto plazo y sacrifica la salud a largo plazo, alusión al carácter agotable de los recursos naturales que China explota a cambio de su ayuda.

6. El rechazo de los Programas de Ajuste Estructural (PAE) y del Consenso de Washington (encarnación de la arrogancia intelectual de las instituciones financieras internacionales), y la apuesta por el post-Consenso de Washington.
7. La invitación a la creación de un futuro africano común, para hacer frente a los desafíos de toda índole (unirse para sobrevivir y resolver los problemas de pobreza, desigualdad y desempleo) o la unidad africana en el respeto de la diversidad del continente, siendo esta pluralidad un factor de riqueza y la piedra angular de la organización política en África.

En suma, en cualquier biblioteca seria sobre la economía del desarrollo africana, este libro debe tener un lugar de excepción, por ser una obra de instructiva consulta sobre el tema.

Se trata de un libro de interés tanto a nivel científico como a nivel pedagógico y/o práctico, no sólo por su planteamiento que nos acerca a la realidad africana, sino además por las dotes excepcionales de análisis del autor, que busca la vía más idónea para el desarrollo de África, que debe dejar de ser el granero de materias primas, ayer de Occidente, y hoy de China.

El futuro de África, —en la línea de las tesis de Edward Said, Frantz Fanon y Amílcar Cabral—, según puntualiza acertadamente Carlos López, está en el conocimiento, la cultura y la educación, junto a la adopción de un modelo de desarrollo que ha de conciliar el desarrollo económico y social con el medio ambiente, la “economía azul” (uso de los recursos marinos) con la industrialización o la “economía verde”, para luchar contra el cambio climático: una estrategia de desarrollo verde, conforme a las realidades africanas.